

IBARZABAL, Eugenio *Juan Ajuriagerra. El Hermano Mayor*, Ed. Erein, Donostia-San Sebastián, 2019, 430 pp.

El libro que firma Eugenio Ibarzabal es la biografía del «hermano mayor». La metáfora que propone el autor no sólo representa al *mayor* por ser la persona de más edad de una familia de cinco hijos, sino por representar ese papel en todos los lugares por donde transcurre su vida y en las responsabilidades que le toca representar. Juan Ajuriagerra es un testigo de lo que significa vivir en vilo, asociado a la frase que se repite varias veces en el texto y que, seguramente, es su filosofía para poder estar: «hacer lo que hay que hacer». Hacer y estar no son ajenos el convulso período histórico que vive el biografiado.

Juan Ajuriagerra nace en agosto del 1903 y fallece en 1978. Si siempre las fechas son importantes, en este caso lo indican «casi todo». Es testigo de un período convulso de la historia; la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil Española, el Franquismo y los primeros albores de la transición democrática. Si se suman todos estos años la vida de Ajuriagerra transcurre en casi dos terceras partes en contextos y situaciones históricas excepcionales, si como tales se entienden los convulsos años de la segunda república, la guerra civil española y los cuarenta años de franquismo. Son pocos, muy pocos, los años para realizar el proyecto de vida sin más sobresaltos que los que concede el transcurrir del tiempo.

Hay unas frases que resumen este itinerario vital y que recoge Ibarzabal (pág. 416), cuenta que casi al final de su vida, José Martí Gómez y Josep Ramoneda, en una entrevista para la revista *Cuadernos para el Diálogo* le señalan que su vida ha estado edificada sobre la provisionalidad. La respuesta es la siguiente: «ahora que ustedes me lo han dicho me doy cuenta de que, efectivamente, toda mi vida personal ha estado montada sobre la provisionalidad...Es una cosa ésta que no había asumido todavía. Pero es cierto que nunca he podido tomar una determinación en el plano personal porque ningún plazo determinado podía ser cumplido. Las obligaciones que me he impuesto a mí mismo y las que me han impuesto mis amigos han hecho de mí un hombre muy atado a la cosa política y a sus altibajos, que eran importantes cuando estaba en la clandestinidad. Por eso, no he podido entrar nunca en el análisis de un porvenir personal».

Juan Ajuriagerra, esto también forja el carácter, estudia Ingeniería Industrial, primero durante año y medio en Alemania, después en la Escuela de Bilbao. Trabaja, como ingeniero, en una de las empresas emblemáticas de la Margen Izquierda del Nervión: Babcock&Wilcox. Comienza pronto la militancia en el PNV y la política, siempre fuera de las instituciones democráticas, en tiempos de resistencia y clandestinidad rigen el destino y diría —tal y como lo relata la biografía— que la vida es la política del nacionalismo vasco y del partido al que representa —PNV—. El itinerario vital representa también la historia coral de la

generación que se embarca en la militancia política, vive años convulsos: encaran y pierden la guerra civil, sufren las penalidades del perdedor —cárcel, muerto, exilio, el ostracismo y el silencio—, enfrentan el sentido de la resistencia al franquismo con algunos altos y muchos bajos, pero con el peso de la coyuntura siempre sobre los hombros y las cabezas. Encaran el cambio de ciclo histórico, viven el nacimiento de ETA y los enfrentamientos internos que produce, asisten con la pasión de los viejos resistentes a la muerte de Franco y se reciclan para vivir la democracia que, por fin, ven nacer. Las penalidades las sufren en primera persona, es el itinerario de la generación embarcada en el sueño de rescatar la libertad que vive con espasmos de esperanza y la persistencia de la comunidad de referencia, a veces pequeña y en algunas ocasiones intensa, busca las referencias en las creencias y en el sentido del deber: «hay que hacer lo que hay que hacer», en la amistad, en los conflictos, los padecimientos, en la idea de que todo es posible aunque no sepan cuando llegará el día esperado o donde está el momento oportuno pero, por si acaso, mantienen la luz encendida. El ideario es fácil de resumir: amor a la nación vasca, a Europa y a la democracia.

Juan de Aguriagerra es un testigo clave y, en muchos casos, el autor de la política del nacionalismo vasco en los años de guerra, postguerra, resistencia al franquismo y los albores de la democracia junto a figuras señeras como el lehen-dakari Aguirre —muerto prematuramente en 1960—. Nadie que esté dispuesto a vivir esa etapa convulsa y provisional de la vida, construida con igual voluntad que pasión, puede pasar por alto el papel del burukide nacionalista en la Guerra civil —el controvertido Pacto de Santoña—, el regreso accidentado en avión desde San Juan de Luz hasta este pueblo cántabro para unir su destino al del Ejército Vasco que rinde las armas a los italianos en esa localidad, convencido, como estaba, de que su futuro personal debe ser compartido con el de los soldados-gudaris- que deponen las armas en ese momento. Condenado a muerte, salva la vida después de varios años penando la pena y organizando la precaria resistencia. Cuando a mediados de la década de los cuarenta sale de la cárcel se dedica a organizar la resistencia al régimen que ha ganado la guerra civil. Son años grises en una España gris, de esperanzas perdidas en las democracias europeas y en los americanos, más tarde se refugia en la decepción de que la ayuda externa no va a ser posible, en las frecuentes disputas con los servicios —aparato de inteligencia construido por el PNV para ayudar a la causa de los países vencedores en la segunda Guerra Mundial— y que resulta unos de los capítulos inquietantes de la trayectoria nacionalista. Son de relevancia las relaciones de este dirigente nacionalista con ETA, a la que se enfrenta sin medias tintas para evitar la intrusión entre las juventudes del partido y después para afirmar la estrategia del partido frente a la naciente organización.

La muerte del general Franco y los albores de la democracia le encuentran jugando, una vez más, el papel clave para que triunfe el proceso, disputa al socialista Ramón Rubial la presidencia del naciente Consejo General Vasco, pierde

por un voto y es el histórico socialista el que tendrá el privilegio de presidir la naciente institución que representa, como ninguna otra, los nuevos tiempos que se avecinan y donde el juego de la democracia se impone de forma inexorable. Es elegido diputado a Cortés por Bizkaia en las listas del PNV. Está viviendo en esas fechas los albores del itinerario vital, pero sabe que lleva a cabo una misión histórica al alcance de muy pocas personas.

Cuando llegó al final del comentario del libro la pregunta sale al camino: ¿cuál es la aportación básica, fundamental, de este dirigente político? Yo no tengo ninguna duda: entregar a las nuevas generaciones la estructura intacta de un Partido como el PNV que ha mantenido contra «viento y marea», a veces, en circunstancias dramáticas. Está en condiciones de poner en manos de la siguiente generación la estructura y el «alma» del partido que ha protegido y ha mantenido en pie. Juan Ajuriagerra es el «hermano mayor»; ha cuidado de la familia y de la comunidad nacionalista, ahora cumplido el trabajo entrega el dispositivo clave para alcanzar sus sueños: el partido, él lo ha protegido y él es uno de los que lo ha hecho posible.

La obra de Eugenio Ibarzabal se sumerge en la historia particular del hermano mayor y en la historia colectiva de la generación que vive de «forma provisional» para entregar a la generación que debe moverse en democracia un partido, unas formas de hacer y decir: «hay que hacer lo que hay que hacer».

*Ander Gurrutxaga Abad*